

CUADERNOS DE HISTORIA 4

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTORICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE JULIO 1984



ALGUNAS ESTRATEGIAS PARA EL ESTUDIO DEL CAMINO DEL INCA EN LA REGION DE SANTIAGO, CHILE

Mario A. Rivera y John Hyslop***

INTRODUCCION

En la segunda mitad del mes de julio de 1980, los autores prospectaron el Camino del Inca desde la ciudad de Santiago hasta el río Aconcagua. Durante este trabajo, fueron acompañados durante varios días en el terreno por los profesores señores Osvaldo Silva G. y Rubén Stehberg, de la Universidad de Chile y del Museo de Historia Natural, respectivamente. También participó, en una ocasión, el arqueólogo e ingeniero Hans Niemeyer Fernández.

La prospección fue realizada con la ayuda de un vehículo, debido a que la probable ruta del camino incaico, en general, es la misma que cubre la actual carretera hacia Los Andes. En varias ocasiones se debió caminar largos sectores que no eran claramente visibles y no podían ser seguidos por vehículos.

Durante la investigación de terreno, también se contó con la ayuda del señor Oscar Guzmán, residente de Colina, quien ha sido informante local del profesor Stehberg, y muy gentilmente se ofreció a compartir sus conocimientos de la zona circundante a Colina con nosotros.

Escogimos para este estudio el área al norte de Santiago, pensando que podría proporcionar un ejemplo del Camino del Inca en el extremo más meridional del imperio. Originalmente se pensó en prospectar la región entre el río Maule y el Biobío, aproximadamente 400 kilómetros más al sur, debido a que muchas investigaciones sobre el estado incaico relatan que éste fue el límite

*Profesor Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

**Institute of Andean Research, New York.

sur del imperio. Sin embargo, discusiones y análisis con arqueólogos y etnohistoriadores en Santiago nos convencieron de que no hay evidencias sólidas para sostener que el imperio incaico efectivamente se extendió hasta estos territorios. Aún más, un examen de las fuentes escritas en el siglo XVI por los conquistadores españoles revelan que hay serias dudas acerca de si el imperio verdaderamente controló la región más allá del río Maipo, inmediatamente al sur de Santiago. Por otro lado, el área al norte de Santiago parece ser apropiada debido a que hay considerable material histórico temprano que menciona el Camino del Inca, conocido también como el *Camino de Chile*, y algunos puntos específicos a lo largo de éste.

Además del trabajo de campo, los autores tuvieron la oportunidad de revisar material incásico de algunas colecciones excavado por el profesor Stehberg y colaboradores en Santiago. También se revisaron las fuentes históricas tempranas de Chile Central junto al profesor Silva. Sus juiciosas observaciones históricas son altamente apreciadas. Solamente se efectuó una excursión al sur de Santiago, al cerro Chena, donde se ubica una fortaleza incaica, excavada y restaurada por el profesor Stehberg.

La ruta del Camino del Inca fue prospectada en varios segmentos. Primero, alrededor de Santiago, luego el área entre Los Andes y Guardia Vieja, subiendo por el río Aconcagua. A continuación la zona aledaña a Colina y, finalmente, el área entre la cuesta de Chacabuco y Curimón, incluyendo una prospección intensiva en los cerros de Chacabuco.

LAS CIRCUNSTANCIAS CULTURALES LOCALES

Las fuentes históricas tempranas para la zona central de Chile (área de Santiago) señalan que ésta fue habitada por un grupo étnico llamado *Picunche*, quienes se ubicaron primeramente en los valles Aconcagua y Mapocho. Es probable que un subgrupo antecesor, los *Promaucaes*, se haya establecido al sur del valle del Mapocho (Zapater 1973: 39). El cronista Bibar, que acompañó al conquistador Pedro de Valdivia, es explícito acerca del límite norte del territorio promaucae que comienza "siete lagunas de la ciudad de Santiago donde hay un paso angosto (Angostura) que los españoles llaman dichas montañas que hacen el paso angostura" ([1558] 1966: 137-138). (Ver mapa).

Los valles de Aconcagua y Mapocho tenían grandes superficies boscosas en tiempos incásicos. Los picunches fueron agricultores, especialmente de maíz y otras plantas andinas. No vivían en aldeas, sino más bien dispersos en torno a sus campos cultivados, concentrándose en determinados días para sus festividades y ceremonias.

Los picunches parece no haber tenido una estructura política unificada. Sin embargo, al tiempo de la conquista española, aparecen organizados bajo la presencia de dos líderes en el valle de Aconcagua (Zapater 1973: 40-41).

Los cronistas de Chile Central describen sus chozas hechas de postes con murallas de paja entretejida y embadurnada con barro y techos de paja. De allí

que hoy en día estas estructuras no han podido ser registradas por los arqueólogos.

Los indígenas de la zona central fueron generalmente sedentarios, suplementando su dieta con caza y recolección.

Los picunches hablaban lengua mapuche al igual que los grupos más al sur de los araucanos, huilliches y cuncos. Todos ellos poseen una cultura similar, y su subdivisión corresponde a las primeras designaciones hechas por los españoles, de acuerdo a los diferentes nombres regionales (Steward y Faron 1959: 268).

Para los propósitos de este trabajo, es importante destacar que las estructuras habitacionales fueron hechas de material perecible y que los patrones de asentamiento fueron dispersos. Esto puede explicar en parte las dificultades para encontrar las instalaciones incaicas en los valles de Aconcagua y Mapocho. Es decir, los incas pudieron utilizar pueblos o aldeas preexistentes y, probablemente tuvieron que construir muchas de sus estructuras en la forma local, esto es, con materiales perecibles. Por supuesto, esta situación es muy difícil de identificar arqueológicamente.

El período Inca en la Cuenca de Santiago ha sido estudiado por Silva Galdames (1977-78), quien ha revisado cuidadosamente las fuentes etnohistóricas tempranas conocidas para el área. Concluye que las instituciones usualmente impuestas por los incas en sus dominios estuvieron parcialmente ausentes allí, debido a su incorporación tardía al imperio. Sin embargo, había líderes cuzqueños (un gobernador en Aconcagua, un jefe de colonos y de instalaciones militares en Mapocho). Los incas introdujeron el culto al sol, la *mitmaq*, y definieron ciertos límites territoriales. Sin embargo, Silva Galdames (1977-78: 222 y 243) sostiene que no existían templos solares ni tierras estatales religiosas. La zona de los valles de Aconcagua y Mapocho fue incorporada al imperio durante el reinado de Wayna Capac, probablemente a fines del siglo xv (Silva Galdames 1977-78: 235-237) y, por consiguiente, controlaron la región sólo por algunas décadas, posiblemente menos de una generación.

Podría parecer que el imperio inca ha tenido dificultades en establecerse en el área de Santiago no sólo porque gobernó allá por un corto tiempo, sino también porque los habitantes locales desconocieron las reglas jerárquicas típicas de un estado. El conquistador Pedro de Valdivia se vio confrontado al mismo problema cuando intentó integrar la región sur del valle del Mapocho al dominio español. En una carta al rey se quejaba de los muchos jefes locales que no obedecían porque "...los incas no conquistaron más allá de aquí..." y por consiguiente "...ellos nunca conocieron como servir..." ([1545] 1960: 13).

La dificultad en incorporar las poblaciones locales al sistema de trabajo tradicional incaico puede explicar por qué hay una amplia evidencia etnohistórica para la presencia de *mitmaq* en el área de Santiago. Los incas explotaron minas de cobre, oro y plata y necesitaban trabajadores para ello. También se requirió mano de obra especializada para dotar los fuertes de la frontera meridional del imperio. El origen de estas colonias requiere de más investigación tanto etnohistórica como arqueológica. La estrecha relación entre la cerá-

mica del período incaico en la zona Diaguita y la incaica de Santiago (Mostny 1947; Stehberg 1976 a y b) sugiere que varios de estos grupos de *Mitmakuna* provenían de la zona Diaguita. El líder incásico en el área de Santiago, Vitacura, es definido por Silva (1977-78: 223) como un jefe de *mitmaq* y no como un típico gobernador incaico. Esta es evidencia adicional que sugiere que los incas controlaron sus *mitmaq* y ejércitos en el área de Santiago, pero que disponían de escasa capacidad para gobernar las poblaciones indígenas locales (Silva, 1983).

EL CAMINO DEL INCA EN EL AREA DE SANTIAGO

Aproximadamente 112 kilómetros de la probable vía del Inca fueron investigados por este proyecto. En ningún lugar, en particular a lo largo del camino, se pudo observar la ruta en su estado original, debido a que diversos factores han afectado la construcción primitiva. Sin embargo, a través de fuentes documentales históricas tempranas se ha podido reconstruir el curso del camino en algunos sectores con precisión, y en otros, con relativa exactitud.

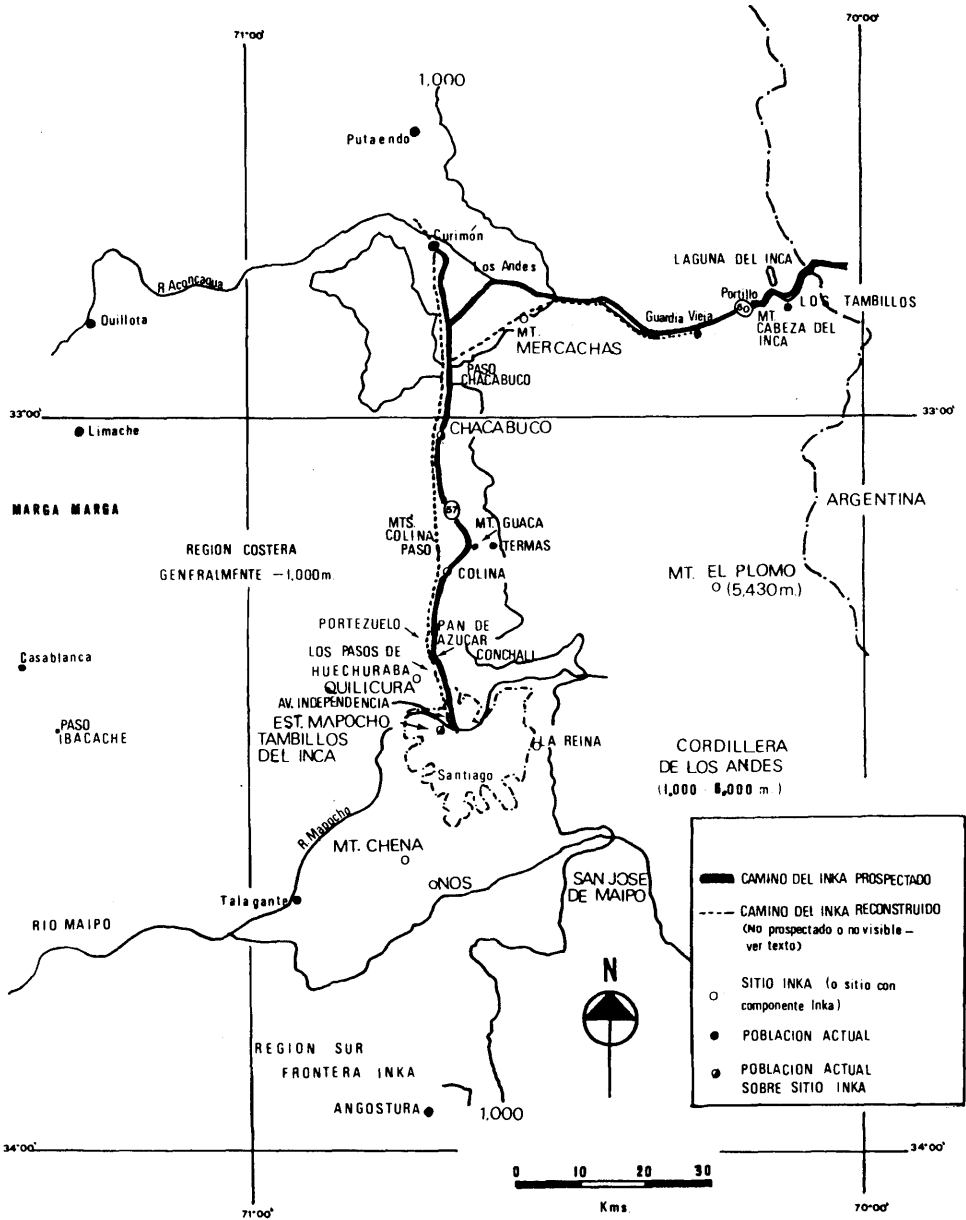
En el texto que sigue, se describe la trayectoria del camino desde Santiago hasta Curimón, en el río Aconcagua. Este es el camino del Inca que se dirige a la zona Diaguita (Norte Chico) y que cruza después el desierto de Atacama para, finalmente, llegar al Cuzco. Dicha ruta fue utilizada durante la Colonia y es conocida en las fuentes históricas tempranas como el *Camino de Chile*. Se describía también un ramal que se dirige al oriente para ascender la cordillera de los Andes a lo largo del río Aconcagua. Esta es, probablemente, la ruta incásica más meridional que cruza los Andes.

La posible senda Santiago-Aconcagua fue verificada en terreno utilizando mapas de escala 1:50.000 del Instituto Geográfico Militar de Chile (Santiago 3315-7030, 1970; Colina 3300-7030, 1970; Los Andes 3245-7030, 1975; Río Blanco 3245-7015, 1974).

En terreno, los participantes del proyecto pudimos observar la geografía del sector atravesado por el camino, y reconocer ciertos factores medioambientales que parcialmente han determinado su curso. En algunos lugares la topografía del terreno ha impuesto un trazado obligatorio, y esta información, combinada con los datos de las fuentes históricas tempranas, ayudan a delinear la exactitud del mapa presentado en este texto. Debe notarse que el Camino del Inca se presenta como una línea quebrada paralela en el mapa cuando no ha sido observado en el terreno. En la descripción que sigue, se justifica el emplazamiento del camino que figura en el mapa adjunto, siguiendo razonamientos históricos y topográficos.

LA PRESERVACION ARQUEOLOGICA

Varios factores han contribuido en la destrucción de los restos del camino incaico original entre los valles del Aconcagua y Mapocho. En primer lugar, se debe considerar que el Camino del Inca nunca fue una estructura de gran magnitud. El jesuita Miguel de Olivares lo describe para el valle de Aconcagua,



Camino del Inca en el Area de Santiago.

como angosto y útil sólo para caballos o mulas ([1762] 1864: 17). Su descripción se ajusta al de un segmento que permanece intacto en el trayecto hacia Uspallata en el lado argentino de los Andes. Gran parte de esta ruta es todavía visible, debido a su excelente estado de preservación, condiciones que no existen para el sector entre el Valle del Mapocho y el Valle del río Aconcagua.

El Camino del Inca entre el río Mendoza y Valle de Uspallata raramente mide más de un metro de ancho, siendo simplemente un sendero cuya ruta puede ser detectada en determinados lugares y sólo a través de una observación muy cuidadosa. En otros sectores su visibilidad es posible debido a que ha sido preservado por el uso infrecuente de viajeros a caballo o a pie. Este camino se sitúa a menos de 100 kilómetros al NE del segmento estudiado en este artículo, aunque se encuentra allende los Andes. Si el Camino del Inca entre los valles de los ríos Mapocho y Aconcagua fue más o menos similar a este sector de Uspallata, es indudable que no ha podido resistir los factores naturales y culturales que han causado su destrucción. Entre los primeros debemos mencionar las lluvias y la abundante vegetación, que la baja altitud en que se encuentra el camino contribuyen a destruir los restos arqueológicos.

Los factores culturales que atentan contra la preservación del estado original del Camino de los Incas son numerosos. En algunos casos su reutilización ha cambiado el aspecto físico de la ruta original. Por ejemplo, es difícil creer que la avenida Independencia de Santiago sea el lugar exacto del emplazamiento del



Fig. 1. Vista parcial de avenida Independencia, Santiago, antiguo Camino de Chile, trazado sobre el Camino del Inca.

Camino del Inca. Segundo, los desarrollos urbanos extensivos en el área norte de Santiago han cambiado los patrones del uso de la tierra, dejando escasos terrenos libres para la agricultura. Tercero, diversas instalaciones militares en el área de Colina han alterado significativamente el terreno por donde atravesaba el Camino del Inca. Cuarto, en varios sectores es altamente probable que modernas carreteras pasen por sobre el Camino del Inca. Estas son la ruta 57 que conecta Santiago con Los Andes, y la ruta 60, o Carretera Internacional Libertador San Martín, que cruza los Andes. Quinto, líneas de alta tensión, incluyendo torres, vías férreas y pequeños senderos, continuamente erosionan el terreno en ambos lados del estrecho valle del río Aconcagua.

LA TRAYECTORIA

El Camino del Inca entre los ríos Mapocho y Aconcagua tiene su punto más meridional cerca o dentro del recinto de la estación de ferrocarril de Mapocho. Es probable que los incas erigieran allí un *tampu* o una construcción semejante.

La prospección realizada no entregó ningún resto de superficie, debido sobre todo a los continuos movimientos de tierra y a las sucesivas modificaciones urbanísticas. El mapa "Santiago en 1600", basado en un plano de Tomás Thayer Ojeda, que se localizó en la Mapoteca de la Biblioteca Nacional de Santiago, titula el sector Estación Mapocho como "Paredón y Tambillos del Inca". Rosales confirma la presencia incaica en esta área ([1670] 1877: 383) cuando escribe que Pedro de Valdivia primero planificó asentarse al norte del río Mapocho, pero que el jefe local lo convenció de que debía hacerlo al sur del río "...donde los incas han hecho un establecimiento que hoy día se llama ciudad de Santiago". La parte más antigua de Santiago colonial está a sólo unas cuadras al sudeste de la Estación Mapocho.

Cerámica incaica ha sido encontrada en otras partes de Santiago, como, por ejemplo en calle Marcoleta (Stehberg 1975: 44-45), cerca de la Plaza de Armas y en La Reina, al este de la ciudad (Mostny 1947). El profesor Silva Galdames ha sugerido que la cerámica incaica en Santiago puede no ser del todo prehistórica. Muchos cuzqueños acompañaron a los conquistadores españoles a Santiago y se establecieron allí, continuando, quizás, la tradición cerámica incaica aun en tiempos coloniales tempranos, y por lo tanto ser responsables de algunos de los entierros en que ella se encuentran.

Es posible identificar por donde probablemente el Camino del Inca salía al sector Mapocho y enfilaba al norte, cruzando el río por el ala oriental de la estación. Debido a que éste ha sido canalizado en tiempos modernos, no se puede hallar evidencias de un puente incaico. Sin embargo, el renombrado puente de *Cal y Canto*, de la era colonial que está al este de la estación y a corta distancia de ella, permite argumentar que el camino incásico atravesaba por dicho sector, ya que a menudo los puentes coloniales ocupan el mismo lugar de los incaicos, puesto que ambos seleccionaban las partes más estrechas para erigirlos.



Fig. 2. Lugar del emplazamiento del antiguo Puente de Cal y Canto, Santiago.

Una de las principales calles de Santiago, la avenida Independencia, comienza al norte de la Estación Mapocho y del puente de Cal y Canto. Corre a través del distrito santiaguino conocido desde la Colonia como La Chimba. La avenida Independencia misma fue conocida como la Cañada o Cañadilla, y hay considerables evidencias históricas tempranas presentadas por Justo Abel Rosales (1948) de que esta calle fue originalmente el Camino del Inca. Rosales fue por varios años empleado de la Biblioteca Nacional de Santiago y su trabajo sobre *La Cañadilla* fue el último de las tres historias locales que escribió. Apareció publicada en 1887. Aunque no era un historiador profesional, algunas de sus sugerencias merecen ser tenidas en cuenta. Su afirmación de que La Cañadilla era el Camino del Inca se fundamenta en un juicio realizado en 1613, cuyos testimonios contenían evidencias estrictas de 1578 (Rosales 1948: 22-23). Sostiene que las fuentes citadas fueron ubicadas en el Archivo de la Real Audiencia y el legajo se descompaginó debido a su antigüedad y descuido. Dichos documentos nunca fueron publicados, salvo los fragmentos citados por Rosales.

Sin embargo, los testimonios parecen ser legítimos. Ellos incluyen una declaración de Juan Alfonso Zapata, escribano del Cabildo de Santiago, quien aseguró en 1578 que el antiguo Camino de Chile cruzaba Huechuraba, inme-

diatamente al norte de Santiago. Más adelante declara que la información fue proporcionada por los conquistadores residentes y los antiguos indígenas locales. Otro testimonio es el del capitán Juan Ortiz Cárdenas, quien declaró en 1613 que el camino que pasaba por Huechuraba era utilizado por los conquistadores y que entraba justamente por La Cañada. Argumenta que los indígenas de Aconcagua y Colina certifican esta aseveración. Quizá el testimonio más interesante es el de un viejo indígena, quien declaró, en 1613, que habiendo nacido en 1533 (ocho años antes de la fundación de Santiago) su padre, un jefe de Huechuraba, le había contado que los incas habían entrado a Santiago por el paso de Huechuraba (Portezuelo). En 1613 otro indígena, de aproximadamente 100 años de edad y conocido solamente como Tomás, recordaba campamentos y fogatas incásicas en la vecindad del paso de Huechuraba. Este testigo también certifica "... que el dicho Camino de Chile (está) donde el Inca pasó cuando llegó a este reino..." Finalmente, el testimonio de un antiguo indígena en 1613, Melchor Sixa, quien reconocía tener 130 años de edad (?), reafirma todos los puntos anteriores: el Camino de Chile es el Camino del Inca; éste entraba Santiago, pasaba por el cerro de Huechuraba, y continuaba a través de las montañas hacia Colina y Putaendo en el norte.

Aunque la información es fragmentaria y relatada por un historiador aficionado, su estilo y repeticiones sugieren que conforma parte de documentos verídicos que merecen crédito.

En efecto, si uno sigue la avenida Independencia (La Cañada) saliendo por el norte de Santiago, se cruza por el lugar conocido como *Los Pasos de Huechuraba*, inmediatamente al norte de los límites de la ciudad. Entierros con cerámica incaica local han sido encontrados dos kilómetros al oeste de este punto, en el pueblo de Quilicura (Durán 1976; Stehberg 1976 b).

Al norte de Huechuraba el Camino del Inca corre a una altitud de 500 metros. Bordea los cerros de Conchalí pasando por el oeste entre la colina de *Portezuelo* y el cerro *Pan de Azúcar*, dirigiéndose directamente al norte hacia el pueblo de Colina. En gran parte recorre el mismo trazado de la moderna Ruta 57. Pero, los 3 km al sur de la colina de Portezuelo son un camino de tierra que corre paralelo a la carretera moderna, unos cuantos cientos de metros al oeste, rodeado de viejas construcciones coloniales. Es muy posible que este antiguo sendero sea la ruta del Inca.

Una fila de árboles delimita una línea recta al norte de Portezuelo, rasgo que caracterizaría la delineación del Camino del Inca anteriormente. La moderna vía que bordea los cerros hacia el este, se junta con aquella 4 km más al norte.

El área hacia el norte, sur y este del pueblo de Colina fue particularmente difícil de prospectar debido a que varias bases militares cubren gran parte del terreno. La Ruta 57 se aparta del probable Camino del Inca al sur de Colina y hace una gran curva hacia el este para evitar los montes de Colina que bloquean el tránsito de vehículos hacia el norte por un abrupto solevantamiento de 300 metros. El paso o portezuelo en los montes de Colina puede haber ayudado a franquear este obstáculo más fácilmente a pie por viajeros en tiempos incaicos y

aun hasta tiempos más recientes, pues suponemos fue usado por peatones como la ruta más directa de Santiago al norte.

Así, pues, la situación topográfica sugiere que el Camino del Inca pasó a través de los montes de Colina por el portezuelo. Sin embargo, algunas evidencias históricas, medioambientales y toponímicas sugieren que la presencia incásica en el área estuvo más al este y que el Camino del Inca pudo haber pasado por, o muy cerca, de la moderna Ruta 57.

Varias fuentes escritas tempranas (Mariño, Bibar, Rosales) son analizadas por Silva (1977-78: 227-228) para ubicar la presencia de Vitacura, jefe incaico, cerca de Colina. Aún más, fuentes no publicadas confirman la existencia de una población cuzqueña en aquella área (Silva Galdames 1980, comunic. personal). Evidencia adicional es el topónimo quechua Guaca (Huaca), el cerro ubicado 3 km al NE del moderno pueblo de Colina, hechos que reafirman la proposición de que el Camino del Inca pasó por allí.

A pesar de que por las circunstancias señaladas anteriormente no es fácil obtener pruebas arqueológicas en terreno, debe indicarse que existen en la región de Colina baños termales a 9 kilómetros al este del pueblo. Los incas apreciaban esas aguas y pudieron haber constituido un incentivo para establecerse como grupo en el área.

Prospectando el sector se encontraron también terrazas de cultivos de estilo cuzqueño, en un lugar ubicado cerca de 500 metros al sur de las termas (hoy día un centro recreacional), aunque un tubo de metal que corre a través de las terrazas pone en duda su antigüedad.

Siete kilómetros al norte de los cerros de Colina la Ruta 57 se une al probable Camino del Inca y continúa sin desviación, a una altitud de 650 metros, hasta llegar al pueblo de Chacabuco, ubicado en las cercanías del sitio de la batalla del mismo nombre. El topónimo quechua Chacabuco podría referirse a un puente (Chaca significa puente) que probablemente existió sobre el estero que corre al SE, conformando una evidencia más de que el Camino del Inca pasaba por aquí. Hans Niemeyer (1980, comunic. personal) refiere que algunos años atrás se excavaron fragmentos cerámicos incaicos en dicho pueblo.

Desde Chacabuco el Camino del Inca continúa hacia el norte a lo largo de unos nueve kilómetros, por debajo o sólo algunos metros al este de la Ruta 57, subiendo a una altitud de 1280 metros en el portezuelo que separa el Valle Aconcagua del Mapocho. Esta división es el mayor obstáculo topográfico entre los dos valles. El paso sobre éste (la Ruta 57 utiliza hoy en día un túnel) era obligatorio debido a que las montañas hacia el este o el oeste son mucho más altas.

Al norte del paso de Chacabuco la ruta desciende directamente al Valle de Aconcagua. Probablemente sigue una trayectoria similar a la de la Ruta 89 que se origina a partir de la Ruta 57, seis kilómetros al norte del Paso de Chacabuco. Aquí el Camino del Inca cruza una terraza del Valle de Aconcagua, a una altitud de cerca de 700 metros, llegando al pueblo de Curimón, en la ribera sur del río Aconcagua. Este es el punto más septentrional del Camino del Inca prospectado por la expedición. La iglesia-museo de Curimón muestra precisamente en



Fig. 3. Terrazas agrícolas ubicadas en el sector de Termas de Colina, Santiago.

sus murallas placas que explican que fue una vez un asentamiento indígena en el Camino del Inca, que constituía el punto de entrada viniendo desde Puñtaendo.

En un punto cerca de seis kilómetros al norte de la Cuesta de Chacabuco, el Camino del Inca se bifurca en una ruta que se dirige al norte (hacia Curimón y el norte de Chile), y la ruta que se dirige al este y que sube el río Aconcagua y atraviesa los Andes. No disponemos de información arqueológica o etnohistórica para ubicar más precisamente el Camino del Inca entre este lugar y la trayectoria a lo largo del río Aconcagua, donde la topografía señala que debió haber seguido la caja del río en su ascensión. El camino pudo haber pasado por la ciudad actual de Los Andes, tal como la Ruta 57. Sin embargo, por la topografía también es posible que se ubique tres o cuatro kilómetros al sur de Los Andes, en una travesía más directa por el cerro Mercachas, sitio definido como incaico.

Restos de murallas en este cerro, ubicado a 7 kilómetros al SE de Los Andes pueden ser parte de una fortaleza incaica (Stehberg 1890, comunic. personal). Un cementerio, Triunfo, con cerámica incásica ha sido ubicado a los pies de él. Los artefactos están siendo estudiados por Eliana Durán. Silva Galdames (comunic. personal, 1980) concuerda también en que debe ser incásica.

El sitio está ubicado en un punto estratégico que controla el tráfico que

asciende por el Aconcagua debido a que en este lugar la caja del río se restringe a un paso muy angosto.

Actualmente el valle está muy desarrollado con casas modernas, caminos, instalaciones militares, carretera internacional y ferrocarril. No se han ubicado instalaciones incaicas en la ruta que va al este del cerro Mercachas. Sin embargo, el cronista Rosales ([1670] 1877: 199) comenta que hacia 1670 en el valle del Aconcagua se podían observar murallas, casas y fortificaciones incaicas construidas en piedra. Recientes reconocimientos detallados practicados por Hans Niemeyer (1964 y comunic. personal, 1980) no han ubicado instalaciones incaicas intactas a lo largo del valle. El Camino del Inca descrito por Olivares ([1762] 1864: 16, 17) como un camino estrecho, no es visible en la actualidad.



Fig. 4. Sector de la Ruta 60, valle del Aconcagua, entre Los Andes y la Alta Cordillera.

A través de la prospección no fue posible determinar si el Camino del Inca corre por el lado norte o sur del río Aconcagua. En cualquiera de ambas riberas hay suficiente espacio para permitir la existencia de un camino. Hoy en día la Carretera Internacional (Ruta 60) corre a lo largo de la ribera norte y el ferrocarril por el lado sur. El río Aconcagua, a una altitud de 1100 metros, pasa a llamarse Juncal. La prospección terminó en el punto denominado Guardia Vieja (3 kilómetros al oriente de la confluencia entre los ríos Blanco y Juncal), debido a los continuos rodados de nieve que cerraron el camino. Aproximada-

mente 25 kilómetros más al este, el camino entra a Argentina por el paso de Cristo Redentor, muy cerca del centro invernal de Portillo, en cuyas vecindades hay evidencias de topónimos quechuas que atestiguan la presencia del Camino del Inca: Laguna del Inca, Cerro Cabeza del Inca y Los Tambillos.

En resumen, en ningún punto a lo largo de la ruta entre Santiago y Curimón, o en la ruta que asciende los Andes, puede ser visto el Camino del Inca en su forma original. Su desaparición se debe a la reutilización y desarrollo de una carretera moderna en algunos sectores. En otros, por la construcción de edificios, explotación agrícola y la erosión. El camino original fue probablemente un sendero simple, ubicado en la región más distante del Imperio Inca y que formó parte de éste por un corto período de tiempo. El proyecto fue capaz de prospectar el curso del Camino del Inca sólo porque las fuentes tempranas etnohistóricas pudieron guiar la investigación.

Como resultado de esta investigación ha sido posible confeccionar un mapa en donde se ha logrado confirmar la información histórica temprana por medio de reconocimientos de terreno y un examen cuidadoso de cartas topográficas. A través de ellos se logró incorporar los datos toponímicos topográficos quechuas que ayudaron a ubicar con más precisión el Camino del Inca.

De las evidencias anteriores se desprende una serie de generalizaciones acerca de la trayectoria general del camino así como algunas limitantes medioambientales del mismo. Primero, el curso del camino es tan recto, entre cerro Pan de Azúcar y Curimón, que constituye un rasgo destacable. Si el camino pasa por los cerros de Colina más bien que al este de ellos (una curva posible de 5 km al este), entonces tendría unos 60 kilómetros de trayectoria de norte a sur, con una desviación de menos de un kilómetro hacia el este o al oeste. La topografía, particularmente la ubicación de los pasos o portezuelos permiten o, más bien, definen su dirección rectilínea, pero también es posible que ello se deba a la ingeniería incaica, conectando los valles de Aconcagua y Mapocho a través de una ruta directa.

En la región al norte de Santiago el camino se desvía algo al este, en el sector inmediatamente al sur del cerro Pan de Azúcar, y al SO de los cerros de Conchalí. Esta desviación puede explicarse probablemente por la presencia de extensas zonas pantanosas al occidente del camino. Debe haber sido extremadamente difícil construir una vía sólida sobre un terreno húmedo y suelto.

El camino que asciende el río Aconcagua no se caracteriza por ningún rasgo especial. La caja del río condiciona, tanto ahora como antes, el tráfico. Cualquier posibilidad de una vía a través de las montañas nevadas de los Andes es altamente improbable tanto al norte o al sur del cauce natural del río.

SITIOS EN EL CAMINO DEL INCA

Los sitios asociados o relacionados al Camino del Inca y mencionados en las páginas precedentes son conocidos no tanto por la prospección arqueológica, sino más bien por la investigación arqueológica que en algunos casos justifica el hecho de citar localidades como puntos en el Camino del Inca. En otras

instancias las excavaciones arqueológicas han confirmado la presencia incaica en una localidad específica. Estas han sido efectuadas por arqueólogos chilenos antes del reconocimiento llevado a cabo por el Proyecto del Camino del Inca. Muchos de los hallazgos de cerámica incaica en el área de Santiago corresponden a cementerios detectados por actividades de construcción moderna y movimientos de tierra.

El mapa adjunto presenta una relación más directa entre sitios incaicos y/o con componente incaico en relación al probable trazado del camino, utilizando la denominación local.

La evidencia de sitios incaicos a lo largo del camino ha sido inferida exclusivamente de documentos históricos tempranos, o por trabajos arqueológicos en sitios no necesariamente considerados como *tampu*. Indudablemente, es notable que casi todas las fuentes escritas del siglo XVI mencionen la presencia de fortificaciones incaicas, pero no de *tampu*. Por estas razones, uno podría cuestionar si el clásico sistema incásico de *tampu* fue efectivamente establecido entre los valles de Aconcagua y Mapocho. Si no existió, este hecho reforzaría la tesis de Silva Galdames (1977-78) de que las instituciones incaicas, características en muchas regiones de los Andes, no se hallaban totalmente establecidas en el área de Santiago.

Debido a que la evidencia arqueológica e histórica temprana para la presencia de *tampu* es débil, no es posible efectuar un estudio sobre sus ubicaciones y distancias relativas entre ellos. Sin embargo, el problema merece comentarios adicionales. ¿Cuál es la evidencia para un *tampu*? Primero, un mapa temprano de "Santiago en 1600" usa la palabra Tambillos, y una fuente escrita de 1547 (Actas del Cabildo de Santiago 1942) menciona "tambillos que se dicen son Inca..." en el área de Marga Marga, una localidad ubicada inmediatamente fuera de nuestra área de exploración hacia el oeste. Segundo, el cronista Rosales ([1670] 1877: 199) escribió que en el valle de Aconcagua las casas y murallas del Inca son aquellas a donde llegan los mensajeros y capitanes incaicos. Rosales prosigue afirmando que los indígenas locales nunca dieron a los incas ninguna tregua así como tampoco prestaron servicio en sus *fábricas*. Continúa comentando que las casas en el camino nunca están directamente sobre éste sino más bien en las colinas donde él sugiere trabajaban las minas.

¿Cuáles son las evidencias para establecer que el sistema de *tampu*, al menos en su forma clásica, no existió en esta zona? Primero, ni los trabajos arqueológicos anteriores, ni los esfuerzos desplegados por el proyecto del Camino del Inca, han encontrado ninguna evidencia material objetiva que posibilite distinguir la existencia de un *tampu*. Sin embargo, debe tenerse en cuenta también las condiciones precarias de preservación para materiales superficiales, y la posibilidad que los *tampu* puedan haber sido construidos de madera o algún otro material perecible, lo que significa que jamás podrían ser ubicados, aun cuando hayan existido. Segundo, Rosales comenta que los indígenas locales fueron poco cooperadores, sugiriendo que los incas pueden haber tenido dificultades para la mantención de los *tampu* a través de la mano de obra local, hecho fundamental de la política general incaica. Sin embargo, aun cuando las pobla-

ciones locales no hayan mantenido un *tampu*, la comprobada presencia de mitmakunas pudo constituir una fuente de recursos importantes para la sustentación de ellos. Un tercer argumento en contra de su presencia está relacionado con el vocablo tambo en las fuentes escritas más tempranas. Los españoles la usaron para referirse a instalaciones a orilla del camino que ellos mismos construyeron, y que podrían confundirse con los incaicos. Rosales ([1670] 1877: 471) cita algunas normas y reglas del Cabildo de Concepción en tiempos de Pedro de Valdivia que mandan la construcción de tambos entre Concepción y Santiago. Gran parte de esta área probablemente no estuvo nunca bajo control efectivo de los incas. Sin embargo, la administración colonial española adoptó el sistema para facilitar su propia ocupación.

En resumen, las evidencias arqueológicas e históricas tempranas son demasiado débiles para sostener las hipótesis de un sistema de *tampu* incaico bien desarrollado, en el área de Santiago. Dado el estado actual de información, pudiera ser más adecuado sustentar la idea de que allí la denominación incaica fue mantenida desde puntos o lugares donde el imperio tenía un control relativamente fuerte, tales como fortificaciones y áreas pobladas por *mitmaq*.

TAMAÑO DE LA RED INCAICA EN EL AREA DE SANTIAGO

En los mapas de la red vial del Tawantinsuyu presentada por Strube (1963) y Regal (1936), sólo una ruta, aquella prospectada por nosotros, es señalada para la zona sur del río Aconcagua. Dicha vía es mostrada en forma continua hasta el río Maule (Regal) o el Biobío (Strube), siguiendo a las fuentes tempranas, y algunos estudios recientes que establecen los límites sur del Tawantinsuyu en aquellos ríos, a cientos de kilómetros al sur de Santiago.

Disponemos ahora de suficientes evidencias para sugerir una interpretación considerablemente diferente acerca de la ubicación y tamaño del sistema vial incaico en Chile Central. La nueva visión introduce dos cambios substanciales en la interpretación comúnmente aceptada. Primero, pueden haber existido dos caminos que recorrían longitudinalmente el territorio al sur del río Aconcagua. Uno sería la ruta prospectada por el proyecto (Curimón a Santiago), y la otra, la que llega a Quillota (a 55 kilómetros al oeste de Curimón) y que pasa por Marga Marga, alcanzando hasta Talagante, en el río Maipo, al sudoeste de Santiago. El segundo aporte es que no hay buenas evidencias para la presencia incaica, o un camino incaico, al sur de Angostura, el paso ubicado a 50 kilómetros al sur de Santiago (Silva Galdames, 1978; 1983).

El primer punto se refiere a la posibilidad de dos caminos longitudinales al sur del río Aconcagua. La arqueología, la historia temprana y los topónimos quechua en el trayecto Curimón-Santiago presentan un testimonio relativamente seguro para la existencia de este camino descrito en las páginas previas. Las evidencias para un camino al sur de Quillota están expuestas principalmente en un artículo de Carlos Keller (1959), quien argumentó que la presencia

incaica en Quillota, o sus cercanías, está avalada tanto por las crónicas chilenas como por los topónimos quechua. Indica que éstos son relativamente escasos en el valle del Mapocho, pero abundan en el de Quillota. Desafortunadamente, las afirmaciones de Keller acerca de la presencia incaica en Quillota están pobremente documentadas. Sin embargo, está respaldado por sólidas evidencias etnohistóricas la importancia de las minas de oro incaicas, como Marga Marga, cerca de Quillota. Las crónicas tempranas chilenas usualmente mencionan que éstas fueron una importante razón para la presencia incaica en Chile Central (Silva Galdames 1977-78: 228-235). Keller (1959: 113) asegura que el Camino del Inca pasaba hacia el sur por el Norte Chico (área Diaguita) y se dividía en algún lugar al norte del río Aconcagua con un ramal orientado hacia Quillota. El otro pasaba por Putaendo hacia Chacabuco y Colina. Recientes investigaciones, aún en curso, indican un desarrollo del Camino del Inca al norte de Putaendo siguiendo los puntos de Alicahue y Portezuelo Panteón de los Incas, en Alto Choapa, Comuna de Petorca. (Reportaje a Rubén Stehberg, revista *Ercilla* N° 2530, enero 1984).

El ramal a Quillota pasaba por el Paso de San Pedro, Limache, Marga Marga, Lo Orozco, Las Dichas, Paso Ibacache y Talagante. Desafortunadamente, Keller presenta escasa evidencia de que el Camino del Inca seguía la ruta por él definida. Sin embargo, la relativa certeza de la presencia incaica en Quillota, Marga Marga y Talagante hace de esta proposición una sugerencia razonable. También el uso de un topónimo quechua para el camino (Camino de los Polleros) cerca de Casablanca, refuerza este argumento para el origen incaico del camino. La ruta Quillota-Talagante es aceptado como una realidad en el único mapa de restos incaicos en Chile Central (Stehberg 1976 a: figura 11).

Además de los caminos de Quillota-Talagante, Curimón-Santiago, y valle del río Aconcagua, no hay duda que una serie de caminos incaicos en Santiago y sus alrededores están señalando áreas de *mitmaq* en el río Maipo (Silva Galdames 1977-78, 222-228), fortalezas incaicas como Chena (Stehberg 1976 a), áreas pobladas identificadas por cementerios incaicos (Stehberg 1975; Mostny 1947), santuarios de altura como el entierro del cerro El Plomo (Mostny 1957). Los restos del camino empedrado en el acceso al santuario El Plomo, a una altitud de 5.430 metros pueden ser los últimos sectores intactos o no alterados del camino incaico original de la cuenca de Santiago.

Es, por tanto, razonable concluir que el sistema vial incaico en el área de Santiago es mucho más complejo que lo que revelan los estudios generales de la red de caminos incaicos. El conocimiento acerca de la extensión de este sistema se incrementará probablemente con el desarrollo de las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas.

Todavía está en duda si el sistema de caminos en la zona de Santiago es más complejo de lo que previamente se pensó. Aún más, una lectura más crítica de los cronistas que conocieron Chile en el siglo XVI revela que el límite sur del imperio estuvo posiblemente en los alrededores de Angostura. Si ese es el caso, ¿por qué entonces todas las fuentes del Imperio Inca, tempranas y tardías, escritas por cronistas así como por estudiosos del siglo XX y periodistas, colocan

la frontera meridional incaica varios cientos de kilómetros al sur en el área de los ríos Maule o Biobío?

El convencimiento de que la frontera incaica estuvo en aquellos ríos fue extensamente propagado por cronistas del siglo XVI y XVII (Santillán, Cieza de León, Guamán Poma de Ayala, Garcilaso de la Vega, Murúa y Cobo), cuya información está basada en la historia oral incaica captada por ellos en el área central y sur de los Andes. Ninguno de ellos conoció el centro de Chile y, por lo tanto, no deben ser considerados informantes de primera mano para él la región que nos concierne. Sin embargo, los primeros españoles que llegaron a Chile Central cuentan una historia considerablemente diferente. Mariño de Lobera ([1580] 1960: 254) dice que el Inca "...colocó gobernadores y militares en todas las provincias (de Chile) al sur hasta Maipo...". Bibar ([1558] 1966: 137-138) escribe que siete leguas al sur de Santiago hay una *angostura* y que "Aquí llegaron los Incas cuando vinieron a conquistar esta tierra y no llegaron más lejos". Pedro de Valdivia ([1545] 1960: 13) en su carta al rey describe el área al sur del valle del Mapocho como difícil de gobernar "...debido a que el Inca no conquistó más lejos que aquí (el valle del Mapocho)...". Estas tres fuentes colocan el límite meridional del imperio inca dentro de una zona de 25 km cerca del río Maipo, cientos de kilómetros al norte de los ríos Maule y Biobío.

José Toribio Medina (1952: 328-335) advirtió esta discrepancia entre los cronistas peruanos y los chilenos de una manera tan satisfactoria que es incomprensible que prácticamente todos los estudiosos del imperio inca a partir de Medina (1952; originalmente publicado en 1892) no lo hayan leído. Silva Galdames (1977-78: 211-212) es una excepción a este respecto.

Medina hace notar que debe diferenciarse entre territorios conquistados donde las instituciones imperiales han establecido un control, y territorios en que los ejércitos pueden haber entrado pero donde no han tenido éxito en establecer un control efectivo. De esta forma, Medina señala que los ejércitos incaicos ciertamente penetraron al sur de Santiago, pero fracasaron en sus intentos por conquistar dicha área. Para ello cita el testimonio del capitán Miguel de Olavarría (Medina 1952: 330-332; Olavarría [1594] 1852: 24-25), un conquistador que conoció de primera mano la región del Maule. Olavarría escribe que los incas llegaron, en su afán de conquista, hasta el río Biobío y que él fue informado de ello por los indígenas más viejos del área. Escribe que los indígenas locales presentaron una fiera resistencia y mataron un gran número de peruanos (incas). El resto se retiró, no sólo para escapar de esta circunstancia, sino también porque al mismo tiempo fueron notificados del arribo de los españoles al Perú y de la caída del emperador inca.

...Entrada esta gente en Chile después de haverles dado muchas batallas y hecho y recibido grande estrago conquistaron y sujetaron todos los indios que avía desde la Serena asta el gran río de Biobio como oy se ve e aver llegado hasta el dicho rio por los fuertes que hicieron en el cerro del rio Claro donde pudieron y tuvieron frontera a los indios

del estado con quienes tubieron muchas batallas, alfin estos indios belicosos aunque no eran tan diestros como aora ayudados de su muchedumbre que entonces tenian hicieron retirar y desamparar todo lo que avian ganado a los Indios del Piru y llegaron a su alcance hasta el rio de Maule donde segun la noticia que dan los indios de mucha edad que algunos vivian tres años y medio a de quienes yo fui informado y en llanos que estan cerca del dicho rio tubieron los unos y los otros una sangrienta batalla en que mataron a la mayor parte de los del Peru y los que quedaron asi por huir su furia como por aver tenido noticia que este tiempo habian entrado Españoles en el Peru y prendido a su Rey es cierto que traspusieron y pasaron la gran cordillera por el rio de Butagan que esta cerca del dicho reio de Maule y ay opiniones que no vinieron al Peru a causa de estar los españoles apoderados de sus tierras y que estan poblados en lo que llaman de Cesares sobre la mar del Norte de que ay noticia y muchos señales. (Olavarría [1594] en Gay, 1852: 24-25).

Las expediciones incaicas a los ríos Maule y Biobío terminaron en fracasos, pero los historiadores incásicos del Cuzco aparentemente no reconocieron este hecho por alguna razón estratégica. Así, muchas fuentes escritas tempranas del imperio inca que basan sus datos en fuentes peruanas han propagado este mito que aún se mantiene (Silva Galdames, 1983).

La evidencia arqueológica o, en su defecto, su ausencia, tiende a confirmar que el límite meridional del imperio inca estuvo inmediatamente al sur de Santiago. No han sido encontrados artefactos incásicos o arquitectura típica al sur del Paso de Angostura, aunque hay algunos trabajos de prospección y estudio de colecciones del área del Maule y Biobío. Medina, por ejemplo, ilustra vasijas cerámicas con influencia incaica provenientes de algún lugar cerca de Valdivia (1952: figs. 168, 176, 203-206). Como esta ciudad se halla más al sur del río Biobío es dudosa la proveniencia de aquellos artefactos, o bien pueden ser considerados objetos de intercambio que han llegado bastante más al sur del dominio territorial incaico. Es posible que algún día se encuentren evidencias de las breves incursiones incas en la región del Maule-Biobío, puesto que algunas fuentes escritas, como el mismo Olavarría, mencionan el uso incaico de un fuerte en el Maule y otro en el Itata (Medina 1952: 331 y 345; Stehberg 1975). También es importante hacer notar que los topónimos quechuas desaparecen al sur del río Maipo. La palabra *tampu* (tambo) se halla en la región de los ríos Cachapoal y Tinguiririca, pero es muy posible que ella proceda de tiempos posthispánicos. Al presente, las evidencias arqueológicas mejor documentales de la presencia meridional incaica provienen de la fortaleza del sitio de Chena (Stehberg 1976 a), el cementerio de Nos (Stehberg 1975: 48) y los artefactos de San José de Maipo (Medina 1952, figs. 129-132, 179), todos ubicados a menos de 20 kilómetros al sur de Santiago. La impresión de los autores es de que en el futuro podrían ubicarse otros restos incaicos en la zona Maipo-Angostura. La fortaleza de Collipeumo en Angostura fue identifi-

cada por Medina como incaica (1952: 347-350); sin embargo, Stehberg (1976 a lámina 12, fig. 1; 1975: 21) la clasifica como una construcción indígena local. Un vaso cerámico de influencias peruanas fue igualmente encontrado cerca de Angostura (Medina 1952: fig. 183).

Concluyendo, el control efectivo incaico en Chile Central probablemente llegó hasta cerca de Angostura. Si en el futuro llegaron a encontrarse artefactos o restos arquitectónicos al sur de este punto, probablemente no serán de una magnitud tal como para justificar la presencia del control imperial. De la misma forma, no hay evidencias sólidas para sostener que el sistema vial incaico se extendió al sur de Angostura.

New York, Arica, mayo 1983.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ACTAS DEL CABILDO DE SANTIAGO: 26 de abril de 1547, *Colección de Historiadores de Chile*, vol. 1, pp. 122, 1942 Santiago.
[1547]
- ATLAS ESCOLAR DE CHILE. Instituto Geográfico Militar, Santiago.
1980
- BIBAR, GERÓNIMO DE: *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reynos de Chile*, transcripción 1966 paleográfica de Irving A. Leonard, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio [1558] Medina, Santiago.
- DURÁN, ELIANA: Antecedentes geográficos e históricos de Quilicura. *Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural*, Año 20, N° 234, pp. 3-5, Santiago.
1976
- GÓNGORA MARMOLEJO, ALONSO DE: Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575. 1960 *Biblioteca de Autores Españoles*, tomo 131, pp. 75-224, Madrid.
- KELLER, CARLOS: Los orígenes de Quillota. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 61, pp. 1959 97-130, Santiago.
- MARIÑO DE LOBERA, PEDRO: Crónica del Reyno de Chile. *Biblioteca de Autores Españoles*, tomo 131, pp. 1960 227-562, Madrid.
[1580]
- MEDINA, JOSÉ TORIBIO: *Los Aborígenes de Chile*. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1952 Santiago. (Originalmente publicado en 1882).
- MOSTNY, GRETE: Un cementerio incásico en Chile Central. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, N° 23, pp. 17-39, Santiago.
1947
1953 Influencias incásicas en la Prehistoria Chilena. *Letras*, N° 49, pp. 205-211, Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
1957 La momia del cerro El Plomo. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, N° 27, Santiago.
- NIEMEYER, HANS: Petroglifos en el curso superior del Río Aconcagua. *Arqueología de Chile Central y Areas Vecinas*, pp. 133-150, Santiago.
1964
- OLAVERRÍA, MIGUEL DE: Informe de Don Miguel de Olaverría sobre el Reyno de Chile, sus Indios y sus guerras. *Documentos sobre la Historia, la Estadística y la Geografía de Chile*, pp. [1594] 13-54, *Historia Física y Política de Chile según documentos*, vol. 2, Claude Gay, ed., París.

- OLIVARES, MIGUEL DE: *Historia militar, civil y sagrada del reino de Chile. Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional*, vol. 4, Santiago.
1864
[1762]
- REGAL, A.: *Los Caminos del Inca*. Lima.
1936
- REVISTA ERCILLA: *En la Ruta de los Incas*. Reportaje a Rubén Stehberg, N° 2530, enero, Santiago.
1984
- ROSALES, JUSTO ABEL: *La Chimba Antigua, Historia de la Cañadilla*. Santiago.
1948
- ROSALES, DIEGO DE: *Historia General del Reyno de Chile*. Valparaíso.
1877
[1670]
- SILVA GALDAMES, OSVALDO: Consideraciones acerca del Período Inca en la Cuenca de Santiago (Chile Central). *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, N° 16, pp. 211-243, La Serena.
1977
1978
1983 ¿Detuvo la Batalla del Maule la expansión Inca hacia el sur de Chile? *Cuadernos de Historia*, N° 3: 7-25.
- STEBERG, RUBÉN: Diccionario de sitios arqueológicos de Chile Central. *Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural*, N° 17, Santiago.
1975
1976a La Fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile Central. *Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural*, N° 23, Santiago.
1976b Notas arqueológicas del cementerio incaico de Quilicura. *Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural*, Año 20, N° 234, pp. 5-13, Santiago.
- STEWART, JULIÁN H. y LUIS C. FARON: *Native Peoples of South America*. New York.
1959
- STRUBE, ERDMANN L.: Vialidad Imperial de los Incas. *Serie Histórica*, N° xxxiii, Instituto de Estudios Americanistas, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
1963
- VALDIVIA, PEDRO DE: *Cartas al Emperador Carlos V. Biblioteca de Autores Españoles*, tomo 131, Madrid.
1960
[1545]
- ZAPATER, HORACIO: *Los Aborígenes Chilenos a través de cronistas y Viajeros*, Santiago.
1973